

Pablo Artaza Barrios

Movimiento social y politización popular en Tarapacá 1900-1912.

Ediciones Escaparate, Colección Historia Vital. Concepción, Chile, 2006.

230 páginas.

La irrupción del nuevo milenio trae aparejada una creciente disputa por la memoria social y política de nuestro país. Junto al advenimiento del siglo XXI, cargado de identidades locales en disputa con la hegemonía global, la celebración de aquellas identidades nacionales forjadas a fuego y sangre durante el siglo XIX y XX, tendrán un momento de marquesino brillo en celebraciones como el “bicentenario” y su profusión de conmemoraciones, publicaciones, proyectos de investigación, series de televisión y un etcétera bastante largo. La llegada de reinterpretaciones, síntesis finales o nuevos y definitivos descubrimientos poblarán las estanterías de librerías y bibliotecas buscando la consagración de nuevas miradas a los íconos y próceres que pueblan el panteón patrio.

Por ello volcar la mirada hacia la historia e historicidad de los sujetos populares, historiar el desarrollo del movimiento obrero tarapaqueño, desentrañar los nudos de la politización popular de los pampinos iquiqueños es una trabajo que nos permite abrir un pequeño espacio de discusión que rompa la monotonía patrioter, un aporte a la batalla de la memoria social por instalarse como memoria política y ciudadana. Por ello nos resulta importante rescatar el trabajo *in comento*, esfuerzo editorial de

Ediciones Escaparate, de la ciudad de Concepción y su línea Historia Vital, la cual entrega una producción cuidada, bien revisada y con muy pocos errores gráficos o de impresión. Este esfuerzo representa un claro intento de compromiso historiográfico. Por un lado el rescate de un episodio tan polémico en la historia de nuestro país, como es la “matanza” obrera en Santa María de Iquique. Por otro, y en ello queda plasmado el valor de este libro, el rescate histórico e historiográfico que Pablo Artaza realiza de un episodio capital en la historia de la politización obrera del norte grande chileno. En épocas en que la historia social pasa por momentos de álgidos debates y candentes reflexiones sobre sus perspectivas de futuro, sobre su lugar y aporte, sobre el compromiso que tiene asignado para la democratización del conocimiento y para contribuir con sus soportes a la construcción de nuevos proyectos colectivos, nuevas utopías sociales, el autor se suma a estas disputas historiográficas con un logrado trabajo de investigación.

El texto en cuestión, viene a coronar un esfuerzo académico mayor y que el autor previamente realizó como tesis de maestría. Presenta un acabado trabajo de revisión documental, centrando su mirada en los fondos resguardados en el Archivo Nacional, Archivo del

Ministerio del Interior, así como aquellos contenidos en el Archivo de la Intendencia de Tarapacá, conservados en el *Palacio Astoreca* de Iquique. Hurga los discursos elaborados por tribunos patricios, contenidos compilaciones de Actas de Sesiones del Parlamento, pero además levanta un completo trabajo de recopilación, lectura y análisis de la prensa obrera del norte grande, intentando apuntar al rescate de la voz de sujetos y actores, no rehusando acopiar en la construcción de su fundamento la voz de los sujetos populares. Las piezas documentales consultadas, combinan, entonces, los trazos discursivos del poder hegemónico y del subalterno; del control y la opresión, pero también la del mundo popular y obrero. Se observan en ellos la dicotomía entre la razón de Estado, que sobrepone su poder de fuego, por sobre la soberanía discursiva y el desgarramiento por la justicia popular. El análisis se entremezcla en ambos campos discursivos, construyendo una narrativa atractiva y profunda, que clarifica puntos oscuros en el devenir de la politización del mundo popular tarapaqueño.

En su revisión del estado del arte (Introducción y Capítulo Segundo), es posible revelar un claro sentido del texto, consideramos este esfuerzo como continuador, por negación o complementariedad, de los trabajos iniciados por la historiografía social clásica de raigambre marxista (J. C. Jobet, Marcelo Segall, Fernando Ortiz, Hernán Ramírez Necochea), por los aportes interpretativos de Luis Vitale. También, y a no dudarlo, complejiza y amplía los trabajos más contemporáneos de la Nueva Historia Social Chilena (en la línea investigativa de Gabriel Salazar, Julio Pinto, Sergio Grez, María Angélica Illanes, Mario Garcés), pero también de aquellos esfuerzos revisionistas que han

intentado ampliar el campo de comprensión sobre los sucesos de Iquique, de los motivos de la masacre obrera y del contexto en que esta se produce y sus consecuencias socioculturales (presente en los trabajos de Eduardo Devés, Sergio González o Enrique Reyes).

Observando los matices interpretativos que sobre el evento se ha producido y la configuración cultural que esto ha provocado, Artaza representa un claro esfuerzo por dar cuerpo y vida a una línea de trabajo que intenta explicar, desde una matriz crítica, el sentido de la construcción social del hecho político y del problema historiográfico, del evento como acto y del acto como parte fundante de una memoria colectiva, de los proyectos de cambio pensados, sentidos, implementados o no, por los sujetos y actores en sus particulares circunstancias históricas y de los condicionantes que operaron sobre ellos al momento de resolver o sortear los escenarios conflictivos que enfrentan. Por ello su aparato crítico y empírico se presenta con rigurosidad y solidez, posibilitando el refuerzo necesario a la línea argumentativa que el autor postula.

Es en relación a este último punto que nos parece relevante destacar la propuesta del texto, ya que durante este año se asistirá a la conmemoración del centenario de la matanza obrera. Por ello revisar nuevamente y reconstruir las circunstancias, motivaciones y consecuencias de los hechos ocurridos en diciembre de 1907, es la tarea que se encuentra a la orden del día.

Para ello, plantea Artaza, uno de sus objetivos es "... profundizar en algunos aspectos relativos a la politización de los sectores populares que consideramos no completamente resueltos aún... abordaremos la primera década del siglo XX que, a nuestro juicio, es la que

menos atención ha merecido y que, más que con una dinámica propia, aparece como una etapa de maduración y preparación para la posterior aparición del Partido Obrero Socialista.” (Página 17). Su hipótesis de trabajo avanza, entonces, sobre la posibilidad de demostrar que la “...represión desplegada sobre el movimiento social tarapaqueño desempeñó un importante papel en el proceso de desmovilización social y de politización popular en Tarapacá durante la primera década del siglo XX.” (Página 17)

El derrotero nos permite establecer un esfuerzo por presentar las características de la movilización popular y como esta tiene influencia en la configuración del mundo obrero como una clase social (Capítulo Primero, especialmente las páginas 33 a 44 y 48 a 51). Proceso que corre en paralelo a la consolidación de la Mancomunal como eje de la agitación popular en la provincia y del posicionamiento de una mayor “conciencia de clase” en el movimiento popular tarapaqueño (Capítulo Primero, en especial las páginas 52 a la 86, y Capítulo Segundo, páginas 110 a 117 y también 126 a 141). Por último, señalará como este itinerario va a desembocar en una agudización de las contradicciones clasistas, transformando el escenario iquiqueño en una manifestación expresa de la lucha entre dos segmentos sociales escindidos, patrones y obreros, que no logran generar condiciones de diálogo. Este escenario provoca la ruptura de las formas tradicionales de pacto social, se ingresa a una espiral represiva, en la cual el Estado toma partido por el capital. Esto provoca un efecto contrario a lo esperado, a saber: que frente a una mayor cuota de represión el mundo popular manifiesta mayores grados de conflictividad y politización (Capítulo Tercero, principalmente en sus páginas 184 a 200).

Al conmemorar noventa años de la matanza obrera Sergio González Miranda se preguntaba, sobre lo ocurrido aquel 21 de diciembre de 1907, “¿Qué se le cruzaría por la mente al entonces intendente de Tarapacá Carlos Eastman; al General Silva Renard...; al presidente del Comité de Huelga, el obrero mecánico Jorge Brig, para negarse hasta el final a claudicar; al primer alcalde de Iquique y director del diario *La Patria*, Arturo del Río...; al comerciante José Santos Morales, secretario de Comité de Huelga; a Nicolás Palacios...; al poeta y anarquista Luis Olea, vicepresidente del Comité...; a Abdón Díaz antiguo líder de la Combinación Obrera Mancomunal y en esos minutos intermediario entre el Comité de Huelga y las autoridades?”¹ Probablemente nunca podamos enterarnos, lo que si es posible señalar a partir del análisis de la obra reseñada es un par de conclusiones. En primer término la posibilidad radical que el movimiento obrero tarapaqueño adoptó: Resarcir los hechos de sangre y terror al que fue sometido el mundo popular transformando, mediante la traducción interpretativa de la prensa obrera, aquella “... *hecatombe* en una serie de semillas que resultarán esenciales para la *maduración* del proletariado en su camino hacia niveles de mayor espesor en su conciencia de clase.” (Página 206, cursivas en el texto). En segundo término, y de vital importancia para la consolidación del itinerario de politización popular, la capitalización que el movimiento obrero logra realiza de los dispositivos represivos que la lógica estatal-oligárquica le impone. Es posible señalar

¹ Sergio González Miranda, *Presentación*, en Pablo Artaza Barrios (et. al.), *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Universidad Arturo Prat y LOM Ediciones, Santiago, 1998, página 8.

que los altos grados de represión aplicados generan el efecto demobilizador que buscaban, detienen la agitación social, pero no logran aplacar la progresiva radicalización y politización del mundo popular iquiqueño. En palabras del propio autor, "...el doble juego de la represión patronal y estatal nos permite comprender mejor este proceso de radicalización y politización popular en un contexto de desmovilización o *repliegue* de las manifestaciones y enfrentamientos sociales... Aspectos que unidos, permiten descifrar la desarticulación del movimiento social de una de las provincias más conflictivas del país. Pero que así mismo ayuda a esconder, bajo el manto de una aparente tranquilidad, la profunda labor de agitación y propaganda política popular que no tardará en florecer tanto en el incremento de la actividad de Partido Demócrata como posteriormente por medio del Partido Obrero Socialista." (Página 208, cursivas en el texto). Experiencia hoy necesaria.

MANUEL FERNÁNDEZ GAETE
Magíster en Historia Hispanoamericana
Universidad Bolivariana, Los Angeles.